



Capítulo 260

«¿El de los ojos cerrados?»

[Sí. Pero, ¿cómo es posible que...?]

Sparrow volvió a preguntar, como si no lo entendiera en absoluto.

Alon buscó en su memoria cualquier información sobre «El de los ojos cerrados», pero negó con la cabeza.

Por más que lo intentaba, no conseguía recordar haber obtenido tal información.

«¿Podrías explicarme un poco más?»,

preguntó Alon a Sparrow para que le aclarara el tema.

[Ni siquiera sé por dónde empezar].

«Por desgracia, es la primera vez que oigo el nombre de "El de los ojos cerrados"».

Después de reflexionar un momento, Sparrow añadió:

[Por desgracia, yo tampoco puedo explicar mucho. Lo único que sé son los logros de El de los ojos cerrados].

«... ¿Logros?».

«El que dio origen a la Oscuridad, que devoró la vida de los elfos, el padre de todos los pecados.

Aunque era claramente un mago, se unió a las fuerzas oscuras y trató de provocar el fin del mundo».

«Eso es lo que dirían las personas que vivieron en esa época cuando hablaban del de los Ojos Cerrados».

Alon asintió y Sparrow preguntó:

—Dijiste que el nombre de tu hechizo era «Cielo Inverso», ¿verdad?

—Así es.

—... Y tú mismo creaste el hechizo, ¿verdad?

—Sí.

Otro silencio se instaló entre ellos.

Como si estuviera ordenando las cosas en su mente, Sparrow permaneció callado durante un largo rato antes de suspirar finalmente.

«Para ser sincero, no lo sé».



«¿Qué es lo que no sabes?».

«El hecho de que poseas tanto el nombre Reverse Heaven como la ley del de los Ojos Cerrados... No entiendo cómo es posible».

«... ¿Es realmente tan extraño?».

«Lo es. No, es más que extraño».

«¿Entonces qué?».

[Desde un punto de vista lingüístico, es como una paradoja. Desde un punto de vista basado en reglas, es algo que debería ser imposible].

«¿En qué sentido?».

Sparrow respiró hondo antes de explicar.

[Básicamente, una vez que se ha grabado una ley, su nombre no se puede cambiar ni anular. Si el nombre de tu hechizo es Reverse Heaven, entonces la ley que utilizas debe ser la misma que la del mago primigenio].

«Sin embargo, yo mismo creé la ley».

[Entonces eso significa que creaste exactamente la misma ley que el mago primordial. A menos que la grabaras de forma idéntica, habrías tenido que utilizar una ley diferente].



«... ¿Es así?».

[Esa premisa fundamental es inquebrantable. Se ha demostrado a través de innumerables experimentos].

Alon pudo deducir fácilmente lo que Sparrow intentaba decir.

«... Entonces, lo que estás diciendo es que, si utilizo Reverse Heaven, debe seguir la ley del mago primordial, y el problema es que esa ley pertenece a «Closed-Eyed One»».

[No es un problema en sí mismo, solo estoy sorprendido. Si lo que dices es cierto, entonces...].

«Entonces, ¿el mago primigenio y el que intentó destruir el mundo, el de los Ojos Cerrados, son la misma persona?».

[Sí].

La misma persona.

Alon hizo una pausa, pensando en la conclusión a la que había llegado, y luego preguntó con indiferencia: «¿Cuál es la probabilidad de que simplemente utilizaran un hechizo similar?».

[Por lo que yo sé, eso es imposible. La única posibilidad concebible es que el mago primigenio y el de los Ojos Cerrados fueran maestro y discípulo. Eso tendría sentido].

Sparrow dejó escapar un profundo suspiro.



[Por supuesto, podría haber algo que yo no sepa. Nunca alcancé la cima como mago. Si le preguntas a otra persona, quizá puedas obtener ayuda. Puede que haya un método que yo desconozca].

Naturalmente, Alon pensó en Kyurus.

[De todos modos, aparte de eso, hay otra cosa que personalmente me resulta curiosa].

«¿Qué es?».

[El hecho de que hayas obtenido una ley de los Antiguos].

«... ¿Una ley de los Antiguos?».

[Ya sabes cómo graba un mago una ley, ¿no?].

—Sí.

—¿Alguna vez te has preguntado por qué tantos magos eligen convertirse en discípulos en lugar de crear sus propias leyes?

Alon pensó por un momento y respondió:

—¿No es porque crear leyes es difícil?



—Eso es parte de ello, pero la razón más fundamental es que se requiere una cantidad exponencialmente mayor de fe para crear la ley que uno desea.

«¿Entonces estás diciendo que la cantidad de fe necesaria depende del tipo de ley?».

[Sí, por eso tampoco ha aumentado mucho el número de magos. Y para grabar la ley que posees, necesitarías la fe del dios más grande de Kalgunius, «El que observa desde arriba». De hecho, ni siquiera estoy seguro de que eso fuera suficiente].

«... ¿Es así de extremo?».

[Por eso dije que era curioso].

Alon recordó la primera vez que creó su ley.

Es cierto que había reunido la fe de muchas razas diferentes, pero no le había parecido tan extremo.

[En fin, eso es todo lo que puedo decirte].

Alon reorganizó en su mente la información que Sparrow le había dado.

En el páramo entre el Reino Aliado y el Imperio.

Allí, donde se suponía que no debía haber nadie, estaban los elfos...



«¡P-Por favor, perdóñenme!».

Y los hombres lagarto.

En un acantilado del árido páramo, el último ejecutivo de la Mano Negra suplicaba desesperadamente por su vida.

El guerrero elfo Rim y el hombre lagarto Kabu clavaron un hacha y una espada, uno al lado del otro, en el pecho del hombre.

«Por fin...».

«¡Los hemos matado a todos...!».

Se abrazaron instintivamente, gritando triunfantes.

Con eso, la Mano Negra quedó completamente erradicada.

El aire se llenó del calor de la victoria.

Los dos, aún abrazados con fuerza...

—¡S-Suéltame, lagarto!

—¡Qué demonios?! ¡Tú me abrazaste primero!



...De repente se empujaron el uno al otro, nerviosos.

En el incómodo momento en que sus miradas se cruzaron, ambos cayeron en una extraña sensación de desilusión.

Después de todo, Rim y Kabu se suponía que debían proteger al marqués Palatio.

Entonces, ¿por qué estaban aquí?

O, para ser exactos, ¿por qué estaban la unidad de guardia de los elfos y la unidad de guardia de los hombres lagarto en este lugar?

Todo se debía a la Mano Negra, la organización que se había atrevido a atacar a Alon cuando pasaba por Terea....

En realidad, ni los elfos ni los hombres lagarto necesitaban llegar tan lejos para acabar con la Mano Negra.

Pero la fuerza que los impulsaba a actuar con tanta ferocidad era la pura rivalidad.

Una rivalidad para demostrar, objetivamente, que uno era más útil que el otro.

Al principio, los elfos y los hombres lagarto cooperaron para desmantelar rápidamente la Mano Negra.

Pero, desafortunadamente, a medida que avanzaba la exterminación, terminaron contribuyendo por igual.



Eso significaba que ninguno de los dos bandos había ganado ventaja.

Así que no se detuvieron ahí e intentaron resolverlo persiguiendo a los últimos restos de la Mano Negra.

Impulsados por un único deseo: ganar esta «batalla».

Y el resultado fue precisamente este.

El elfo Rim y el hombre lagarto Kabu se miraban con ojos inyectados en sangre.

Tenían un aspecto absolutamente repugnante, testimonio de su incansable esfuerzo por demostrar que eran más útiles que el otro.

Y no eran solo ellos dos.

El resto de las tropas de escolta se miraban con ojos inyectados en sangre y parecían vagabundos sin hogar.

Si esta escena hubiera tenido lugar en medio de la capital, cualquier ciudadano que pasara por allí habría pensado: «Oh, los mendigos peleándose por el territorio otra vez».

Pero el mayor problema era que el último remanente había sido asesinado por Rim y Kabu al mismo tiempo.

En otras palabras, seguían sin poder determinar quién era superior.

Así que ahora los dos se limitaban a mirarse fijamente en una derrota existencial.

Y después de un rato...

«... Volvamos».

«Sí».

Ni los elfos ni los hombres lagarto dudaron en ponerse en marcha.

No por rivalidad o espíritu competitivo, sino por una extraña sensación de afinidad.

Después de más de medio año, cuando finalmente cruzaron la frontera tras derrotar por completo a la Mano Negra, recibieron un informe.

«... ¿El Elfo Primordial murió y volvió a la vida y luego fue coronado rey de los elfos?»

«¿Un amigo cercano murió y volvió a la vida y ascendió al mismo nivel que el Grande?»

Era un informe tan surrealista que no podían seguir la historia.

«??»



«??»

Los elfos y los hombres lagarto que habían pasado casi medio año aislados en la frontera tenían expresiones llenas de extraña confusión.

#####

Unas semanas más tarde.

Alon llegó a la finca del marqués por primera vez en mucho tiempo y se detuvo sin darse cuenta.

Mientras él no estaba, el territorio del marqués se había desarrollado tanto que era casi irreconocible.

«... ¿No está esto prácticamente al nivel de Terea?

Al ver el estado del territorio, Alon no pudo evitar pensar eso.

Por supuesto, aún le faltaban muchas cosas en comparación con Terea, pero eso solo hacía que el progreso fuera más impresionante.

Una leve sonrisa de satisfacción se dibujó en los labios de Alon.

«Así que por fin estoy en casa».

«Sí, es tu hogar».



Después de llegar a la mansión del marqués, Alon se ocupó solo de las tareas más básicas y luego se tomó un descanso de inmediato.

En la oficina le esperaba una montaña de papeleo absurdamente alta, junto con Alexion, que parecía tener mucho que decir.

Pero Alon decidió ocuparse de eso al día siguiente.

Después de tomarse un día completo de descanso por primera vez en mucho tiempo, Alon pasó el día siguiente familiarizándose con los asuntos actuales de la mansión.

En primer lugar, se enteró de que Penia había ido a la Torre de los Magos y aún no había regresado.

Justo cuando Alon pensaba que podría posponer el papeleo hasta que ella regresara...

—Eh... marqués.

—¿Sí? ¿Qué pasa?

—Tiene un invitado.

—¿Un invitado?

—Sí.



—Insistió en verle personalmente. Me han dicho que le informe de que es alguien de su pasado».

«¿Alguien de mi pasado?».

«Sí».

Evan le informó de la visita.

Alon se detuvo brevemente a pensar y luego asintió con la cabeza en señal de comprensión.

Poco después, dos personas entraron en el estudio.

Un apuesto joven que parecía tener apenas veinte años, con rasgos tanto de niño como de joven,

y una mujer de aspecto maduro.

Mientras Alon miraba a los desconocidos visitantes con desconcierto,

los ojos del joven se llenaron de lágrimas al acercarse a Alon.

—¡Hermano...! ¡Cuánto tiempo sin verte...!

Se inclinó profundamente en el acto.

Aturrido momentáneamente por la inesperada situación,

Alon pronto reconoció la voz familiar y dijo:

—¿Nangwon?

Pronunció el nombre.

«¡Sí, soy yo...!».

Nangwon sonrió con auténtica alegría,

mientras que Alon, a diferencia de la imagen que recordaba de Psychedelia, miró al ahora hermoso joven y pensó: «¿Qué diablos...?»

Una ráfaga de interrogantes se arremolinó en su cabeza.